

ISDORA

BIBLIOTECA CELESTE

HIP 81305

HIP 81305

Una luz para nuestra historia



ISDORA · CELESTIAL LIBRARY

Una historia entre las estrellas

Edición de la Biblioteca Celeste



*Cada luz guarda una historia. Estas
páginas recorren la suya, desde el
corazón de la estrella hasta el cielo que
compartimos.*

El cielo, página a página

ISDORA-LIBRARY

Una historia bajo las estrellas

Una luz entre todas	4
El color de su fuego	5
El viaje que termina aquí	6
Un paisaje para la imaginación	7
Memoria química entre dos estrellas	8
La grandeza de lo fugaz	9
Medir con dos miradas	10
Nada permanece inmóvil	11
La noche de encontrarla	12
Un lugar al que volver	13

ISDORA CELESTIAL LIBRARY

ISDORA-LIBRARY

HIP 81305

Una luz entre todas

Hay noches que empiezan cuando dejamos de tener prisa. El día se retira, los ojos aprenden la oscuridad y, poco a poco, aparecen las estrellas. Entre ellas está HIP 81305, una luz remota en Escorpio. Su entrada de catálogo conduce a un sistema de dos estrellas masivas, ligadas en una órbita estrecha.

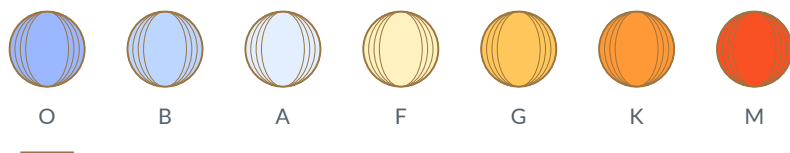
Sus espectros separados conservan distintas huellas de nitrógeno y rotación. Los científicos las interpretan como posibles señales de un intercambio antiguo, sin cerrar la explicación. Incluso a distancias inmensas, una pareja puede guardar parte de su historia en la luz que cada estrella nos envía.

El color de su fuego

La luz de HIP 81305 tiene un carácter propio. Hay una intensidad casi imposible de imaginar en las estrellas de esta familia: superficies muy calientes que inclinan su luz hacia el azul. Podemos pensar en ellas como lámparas encendidas con una generosidad desbordante, capaces de transformar la oscuridad que las rodea.

A simple vista, un color estelar puede ser apenas un susurro. La atmósfera lo hace temblar y nuestros ojos lo reciben a su manera. Podemos imaginar, más allá de ese punto, una superficie viva de materia caliente: la belleza visible de procesos que trabajan en una escala mucho mayor que la nuestra.

SIETE FAMILIAS DE LUZ



La luz guarda los colores de su origen.

El viaje que termina aquí

La luz de HIP 81305 tiene un viaje detrás. Antes de tocar nuestros ojos ha cruzado el espacio, llevando consigo la huella de su origen. El cielo se llena así de llegadas: cada punto que aparece en la oscuridad nos ofrece un encuentro con otro lugar y con otro momento.

Quizá esa sea una de las formas más delicadas de la distancia: permitir que algo nacido lejos llegue a formar parte de lo cercano. Mientras el Sol acompaña a sus planetas alrededor de la galaxia, seguimos recibiendo estos mensajes silenciosos. La noche reúne los viajes; nuestra mirada les da un lugar de llegada.

EL VIAJE DE LA LUZ

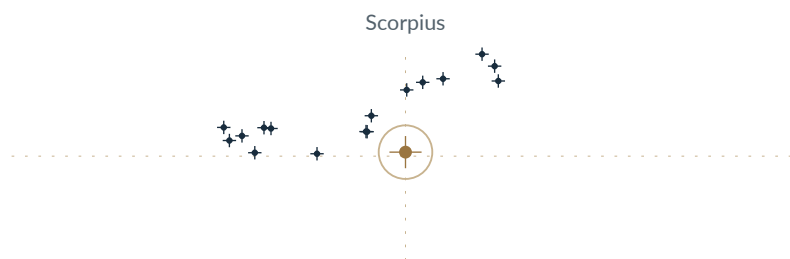


De su cielo a nuestra noche.

Un paisaje para la imaginación

HIP 81305 se encuentra en la región del Escorpión. El Escorpión dibuja en nuestra imaginación una curva intensa. Su figura recuerda que la belleza del cielo admite también carácter, contraste y esa fuerza que hace inolvidable una presencia.

Las figuras del cielo son una manera humana de acercarnos a lo inmenso. Unen en nuestra mirada luces que pueden estar a distancias muy diferentes. La imaginación tiende el hilo; las estrellas aportan la claridad. Por eso un mismo paisaje puede guardar antiguas imágenes y, a la vez, recibir una historia que empieza esta noche.



Su luz, entre otras luces de la constelación.

Memoria química entre dos estrellas

En mayo de 1999 y febrero de 2000, unos espectros de La Silla empezaron a registrar la luz cambiante de HD 149404, un sistema masivo que completa una órbita cada 9,81 días. Años después, Raucq y sus colaboradores separaron las líneas mezcladas para reconstruir retratos de sus dos estrellas. La primaria mostraba una proporción nitrógeno/carbono unas cinco veces superior a la solar; la secundaria, unas 150 veces. También difería su rotación: la razón publicada entre sus periodos fue $0,50 \pm 0,11$. El equipo consideró que estas huellas químicas y rotacionales podían indicar un antiguo intercambio de materia por desbordamiento del lóbulo de Roche. Lo llamó la explicación más plausible, aunque advirtió que las abundancias aún desafiaban los modelos evolutivos. Nadie observó aquel intercambio: hubo que leer su posible historia en lo que ambas estrellas conservan hoy.

Una luz familiar guardaba otra presencia dentro de su claridad. Podemos imaginar el reconocimiento como una puerta que se abre suavemente hacia una estancia más amplia. Al mirar de nuevo encontramos otra forma de cercanía: espacio para luces distintas, para caminos propios y para esa atención paciente que permite conservar una parte antes escondida de la historia.

La grandeza de lo fugaz

Las supergigantes llevan la escala estelar hasta territorios que nuestra imaginación apenas alcanza. En las estrellas muy masivas, la abundancia de combustible convive con un gasto enorme: sus vidas pueden contarse en millones de años, breves frente a las de estrellas más pequeñas. Hay una épica particular en esa intensidad, en todo lo que una luz entrega mientras permanece encendida.

Para acercarnos a HIP 81305, podemos dejar que esa escala ensanche nuestra imaginación. Una edad estelar no se parece a un cumpleaños: habla de materia que cambia, de energía que encuentra salida, de un equilibrio que se sostiene y se transforma. Su luz de esta noche es una página de ese tiempo, y nos ha correspondido estar aquí para recibirla.

Medir con dos miradas

Para empezar a medir una distancia estelar, la Tierra nos ofrece un movimiento. Observamos desde un lado de su órbita y volvemos a mirar unos seis meses después, desde el otro. Una estrella cercana parece desplazarse un poco frente a las más lejanas. Ese pequeño cambio de perspectiva se llama paralaje.

Podemos sentir el principio al mirar un dedo con un ojo y después con el otro. Lo que en casa cabe entre dos miradas, en el cielo requiere el viaje de nuestro planeta. Hay algo hermoso en esa paciencia: para saber cuánto nos separa de una luz, primero aprendimos a mirar desde otro lugar.



Dos posiciones de la Tierra, separadas por seis meses.

Nada permanece inmóvil

Aunque parezca quieta, HIP 81305 forma parte de un cielo en movimiento. Las estrellas recorren la galaxia y nuestra propia casa viaja con el Sol. Las distancias son tan grandes que muchos de esos cambios necesitan años de observación para hacerse visibles. La serenidad que vemos guarda, en realidad, una travesía.

Podemos imaginar que cada noche es una cita entre viajeros. Nosotros llegamos con un día más de recuerdos; la estrella, con su luz y su camino. El encuentro parece repetirse y, sin embargo, nunca es exactamente el mismo. Quizá por eso volver a mirar puede ser una forma tan sencilla de celebrar el tiempo compartido.

La noche de encontrarla

Podemos empezar por algo sencillo: mirar al cielo estrellado y dejar que los ojos se acostumbren a la oscuridad. Escorpio cruza bajo el cielo austral; para este sistema de quinta magnitud hace falta un horizonte sur despejado y sin obstáculos. Si acompaña un telescopio, un campo amplio es un buen comienzo. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. Desde muchos lugares del hemisferio norte, HIP 81305 es difícil por su poca altura.

Si acompaña un telescopio, conviene empezar con un campo amplio. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. La estrella sigue siendo un punto de luz; el instrumento recoge más de su claridad. El mejor recuerdo puede ser ese instante en que dejamos el ocular y decimos: ahí está.

Un lugar al que volver

Podemos cerrar este libreto y dejar que el sistema binario vuelva a ser una pequeña luz en una noche enorme. Hemos seguido una propuesta científica desde los espectros hasta un posible intercambio antiguo, sin perder de vista la incertidumbre. Las diferencias medidas permanecen; la historia completa de su evolución aún requiere modelos y pensamiento paciente.

Habrà noches despejadas y otras en que las nubes guarden el cielo. Desde muchos lugares, el horizonte austral ocultará esta pareja lejana, pero su registro alcanza más lejos que nuestra mirada. Bajo Escorpio, HIP 81305 continúa su órbita estrecha, con una historia escrita en dos atmósferas estelares.

Las huellas de esta historia

ESA Hipparcos / VizieR

https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip_main&HIP=81305

NASA · Our Sun

<https://science.nasa.gov/sun/facts/>

IAU · Constellations and their names

<https://iauarchive.eso.org/public/themes/constellations/>

Celestron · Choosing eyepieces

<https://www.celestron.com/blogs/knowledgebase/how-to-determine-which-eyepieces-to-use-with-your-telescope>

SIMBAD / CDS · HIP 81305 = HD 149404 = HR 6164 system identifiers and coordinates

<https://simbad.cds.unistra.fr/simbad/sim-id?Ident=HD+149404>

Prosa e ilustraciones originales de ISDORA. Las imágenes son evocaciones o esquemas sin escala. Las distancias son aproximadas. Las figuras de las constelaciones admiten lecturas literarias contemporáneas.

Para seguir descubriendo

NASA · The lives of stars

<https://science.nasa.gov/universe/stars/>

NASA · What is a light-year?

<https://science.nasa.gov/exoplanets/what-is-a-light-year/>

ESA · Measuring stellar distances by parallax

https://www.esa.int/ESA_Multimedia/Images/2013/06/Measuring_stellar_distances_by_parallax

Raucq et al. (2016) · A&A 588, A10 · §§2–5; direct phase-resolved spectroscopy and component-specific chemistry/rotation for HD 149404

<https://arxiv.org/pdf/1601.08083>

ESA Hipparcos catalogue via CDS VizieR · HIP 81305 row; coordinates and magnitude

https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/asu-tsv?-source=I/239/hip_main&HIP=81305



Que siempre haya una noche
para volver a mirar.



HIP 81305

HIP 81305 · ISDORA-LIBRARY

UNA HISTORIA DE LUZ